

Entrevista a Teresa Zamanillo Peral

[en] Interview with Teresa Zamanillo Peral

Montserrat Castanyer Vila

Estamos en casa de Teresa Zamanillo, una casa cálida, luminosa, rodeadas de los libros que vienen acompañándola a lo largo de su vida y de fotos de personas que ama. Pegado en el marco de un cuadro hay un papel escrito con una frase de María Zambrano, un faro que ilumina su vida: «he aceptado siempre la verdad. Me lleve donde me lleve, me traiga donde me traiga».

Como dice Teresa, «si lo llevas a tu vida vas a sufrir... no es cualquier cosa... pero, de pronto, un día te vas a la cama contenta, has superado muchos demonios que llevabas dentro».

No me es fácil presentar a Teresa, persona a la que quiero, admiro y respeto. Muchas historias de vida entrelazadas y, en lo profesional, coincidencias en los planteamientos e itinerarios que van en paralelo por caminos diferentes. Esta es una conversación muy especial porque a Teresa no se le entrevista, se le escucha. A medida que habla la sientes pensar. A veces sientes el «chispazo» de la creación y eso solo sucede con personas geniales y que tienen detrás muchas horas de reflexión y estudio. Hablar con ella, compartir pensamiento e inquietudes es un estímulo y un placer. La recuerdo siempre así, saltando de una cosa a otra, pero siempre siguiendo el hilo del pensamiento.

También me emociona y me parece muy relevante que este texto vaya a ser publicado en la revista *Cuadernos de Trabajo Social* de la que ella ha sido impulsora y directora du-

rante 12 años. Mucho le debe la revista de hoy a su compromiso y tesón por sacarla adelante.

Para presentarla me valgo de algunos calificativos que su persona evoca: inquieta, curiosa, rigurosa en los planteamientos, crítica, cuestionadora, estudiosa, trabajadora y luchadora por sus anhelos; exigente y autoexigente, siempre a fondo en todo; ávida de conocimiento; apasionada por la vida, amorosa, amiga, simpática, según ella, con una «neura creativa», disfrutona con las amigas y amigos, los hijos, los nietos, con los alumnos..., a ratos sufridora.

En el ámbito profesional es una referencia obligada en la disciplina del Trabajo Social, figura de prestigio internacional, una «maestra». Creo que este es el calificativo que mejor la define y que más le puede gustar. En resumen, una mujer sabia.

Santanderina, nacida en una familia numerosa y exigente en la formación de los hijos. Su primera opción de carrera pasa por Filosofía, por Ciencias Políticas, pero el «celo por los demás» le lleva a los estudios de Asistente Social, en el año 1968.

A lo largo de su vida, Teresa se ha ido planteando retos y alicientes como estímulo para seguir avanzando. Ahora, en esta etapa de su vida, jubilada de la docencia en la Universidad, sigue planteándose los. De manera muy expresiva afirma que en la vida ha ido consiguiendo cuatro objetivos que se había marcado:

- Aprender a montar a caballo.
- El conocimiento; estudiar como proceso continuo.
- La docencia, en la modalidad de enseñanza-aprendizaje. La revista Cuadernos de Trabajo Social.
- Escribir, publicar.

Un paseo por Google nos devuelve una información impresionante. ¡Cuántos artículos y libros publicados en revistas del sector! Cronológicamente ordenados, nos dan noticia de sus preocupaciones en torno al método de Trabajo Social, el compromiso del Trabajo Social, el trabajo con grupos y la ética. Y eso que en la red no están recogidas las ponencias en varios congresos de trabajadores sociales y asistentes sociales tanto que han aportado a la reflexión sobre esta profesión.

Imposible recogerlo aquí, por eso recomiendo esta visita; os ayudará a darle perspectiva y soporte a esta entrevista, y además tendréis que ir actualizándola porque ella sigue escribiendo y publicando. Ahora también en la redes sociales.

—*Iniciamos la conversación hablando sobre la sabiduría*

—Yo entiendo por sabiduría la asimilación de la experiencia reflexionada. La experiencia de la vida que no sea reflexionada no puede convertirse en sabiduría porque si no la reflexionas se volatiliza.

De ahí que me haya empeñado tanto en que se reflexione en el Trabajo Social y no sea, solo y exclusivamente, una pura actividad, un puro empirismo. Porque si no se reflexiona sobre lo que se hace, el empirismo en sí mismo no sirve.

La primera vez que escribo un artículo sobre el método ya pongo de manifiesto que en Trabajo Social falta un contenido teórico que dé dirección al método; que el método en sí mismo no es nada si no tiene un contenido intelectual que lo guíe. Desde el primer momento, cuando empecé a indagar, me di cuenta de que en el Trabajo Social ese saber preteórico no nos llevaba a ningún lado, porque no se reflexionaba sobre la experiencia. Lo escribo en un artículo en 1987, publicado

en *Documentación Social* «Reflexiones sobre el método de Trabajo Social». En el libro «Para comprender el Trabajo Social» en 1991, también hablaba de esto.

Latinoamérica planteó que el marxismo nos podía ayudar a construir una base teórica si entendíamos que el objeto del Trabajo Social era el hombre oprimido y todas las condiciones de alienación en las que vive. De ahí, todo el Movimiento de la Reconceptualización, que supuso una riqueza y una aportación extraordinaria a la disciplina; pero en España se seguía haciendo una profesión puramente empírica, como si estuviéramos haciendo zapatos.

Yo les decía a los alumnos: «Hasta las escuelas de restauración tienen ahora teoría de la cocina». Necesitamos dar soporte teórico a la práctica. En esta profesión no podemos, de ninguna de las maneras, entender que esto solo va de ayudar por ayudar, porque entonces no nos diferenciamos de la vecina, que también ayuda.

Ahí fue donde empecé a trabajar. ¿Qué pasa con ese saber pre-teórico? ¿Qué es lo que sucede? que si trabajas con un saber pre-teórico, lo que se crea es una base muy insegura. Y, sobre todo, como dicen los grandes epistemólogos, es un saber ingenuo. No hay ninguna diferencia entre el saber de la persona que viene buscando atención y el saber del profesional. ¿Qué es lo que hay que hacer? Traspasar ese saber con la ayuda de esquemas conceptuales.

Entonces, lo que hice fue considerar que si entendemos que estos presupuestos metodológicos son claros, son rigurosos, y nos van a acercar a la verdad científica, hemos de entender que el proceso metodológico, en un primer paso, tiene que partir de lo ideológico, del saber ingenuo, del saber pre-teórico, porque ése siempre es el que va a iluminar el camino que se quiere recorrer. Además, ese saber pre-teórico lo tenemos desde muy jóvenes, se ha creado en la familia, en el mundo que nos ha rodeado. Los aspectos filosóficos, ideológicos son los principios que orientan cualquier acción humana. Aquello que sabemos acerca de la vida y de la muerte. Hay gente que no cambia nunca acerca de

eso, el aborto, la eutanasia. El segundo paso es la elección de perspectivas teóricas que expliquen el campo de intervención profesional. El tercer paso es la elección del objeto, que son los hechos o fenómenos materia de investigación, no materia de intervención, porque cuando se entiende que la intervención es solo y exclusivamente la ejecución, volvemos de nuevo a la práctica.

Cuando nosotras nos formamos, se hablaba de que el método tenía unas fases: Estudio del campo, Análisis-diagnóstico, Planificación, Intervención y Evaluación. Nos lo sabíamos de memoria. Pero ¿qué pasaba? Que el estudio de campo, el análisis-diagnóstico se basaba en ese saber ingenuo: ¿Se pide una residencia? se le da la residencia; Se estudia —como han hecho los sistémicos— ¿cuáles son las disfunciones que pueden ocurrir en la familia?, por ejemplo, si la señora se ve presionada por el marido, porque éste dice que es una casa muy pequeña y no quiere que su suegra viva en ella ¿se ha estudiado ese contexto familiar? ¿se ha estudiado algo? No, se le da una residencia y punto. Ese es el concepto de necesidad-recurso.

A mí me parecía que había que trascender esa concepción ingenua del Trabajo Social. Este planteamiento lo hice en la ponencia marco «La intervención profesional» en el VII Congreso Estatal de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales, celebrado en Barcelona en 1992, y levantó bastantes ampollas. Dijeron que me cargaba el binomio necesidad-recurso, planteado por Patrocinio de las Heras y Elvira Cortagerena y aprobado por la profesión en las Jornadas de Pamplona en el año 1977.

Entonces, yo me divertía cuando contaba esto, porque decía: es que es justo el ejemplo de cosificación, llevar un concepto a la categoría de cosa, hacer del concepto una cosa. Y ese es el tipo de saber con el que se ha venido funcionando en Trabajo Social y que no lo ha resuelto el paso a la Universidad.

—No lo ha resuelto y además lo ha entronizado. Ha sido una influencia tan grande que prácticamente ha anulado la capacidad de pensar y de trabajar desde otra perspectiva.

El binomio necesidades-recursos fue una gran aportación para la creación de un sistema de bienestar social, pero me parece fundamental tu propuesta de superación.

—¡Claro! Necesitamos tener mapas teóricos que nos ayuden a no perdernos. Y, por otra parte, la elección de las técnicas siempre ha de ir articulada con el enfoque teórico y con el método. Porque, en general, en Trabajo Social, se considera la entrevista como la técnica central, pero según sea el enfoque teórico hay muchos tipos de entrevista. Por ejemplo, una entrevista guiada por un enfoque conductual tienen poco que ver con una guiada por un enfoque sistémico. El método de Investigación-Acción-Participante tiene una serie de técnicas que son coherentes con un enfoque teórico que procede de la teoría crítica y de teorías de la emancipación. Es algo tan lógico, hay una gran racionalidad en todo esto. Eso es método.

Por eso, precisamente, si se hiciera todo este proceso de una manera rigurosa con referencia en la realidad social, completaríamos el diálogo entre la teoría y la práctica y eso nos ayudaría a hacer investigación. Nos planteamos: esto es lo que hemos hecho y en el encuentro con los participantes hemos llegado a tales conclusiones. Ahora vamos a evaluar y vamos a ver cuáles son los resultados que se han obtenido.

Necesitamos crecer y madurar en la experimentación de los métodos cuantitativos y cualitativos que ayuden al Trabajo Social a formular hipótesis con el concurso de los propios participantes en los planes de acción. Un ejemplo podría ser estudiar el consumo de alcohol en los adolescentes: vamos a ver si, con las intervenciones que hemos realizado, han dejado de consumir alcohol. Por supuesto que estas investigaciones deberían hacerse en complementariedad con otros profesionales, tales como psicólogos, sociólogos, etcétera.

Me contaba una amiga una experiencia que me pareció una verdadera maravilla. Ella era bibliotecaria y trabajó en Azuqueca de Henares. Montó con otro compañero del área de cultura, toda una historia para enganchar a los adolescentes a hacer cosas. Hicieron como un sistema de créditos. Los chicos iban a la

biblioteca y se les invitaba al cine y a muchas actividades. Tenían una cartilla, en la cual se les ponía un sello para ver cuántas actividades habían hecho. Al cabo de unas 20 actividades, se les daba mejor nota en tales y tales asignaturas. Los chicos se engancharon de una manera increíble, a lo largo de dos o tres años. Yo le decía: esto tienes que escribirlo, tienes que hacer algo con ello, porque de lo contrario son experiencias que después se pierden. Escribirlo permite exportarlo. Es importantísimo escribir lo que se hace porque, al escribir, ya estás reflexionando y esa reflexión ya es el primer paso hacia una investigación si se continúa en el camino hacia una evaluación.

—*Porque ahí ya hay reflexión sobre la acción.*

—¡Claro! haces evaluación. Al siguiente año, puedes hacer un pre-test y un post-test, y ya comenzamos la investigación. Estamos hablando de pequeñas investigaciones, no estamos hablando de las grandes investigaciones. Estamos hablando de qué hacen aquellas personas que salen de las rutinas de las conductas establecidas que les hacen daño.

En torno a la reflexión, voy recordando que hay libros, que pueden ayudarnos en esta reflexión. David Howe ha escrito ha escrito *Dando sentido a la práctica*. Hay un libro preciosísimo sobre *Foucault y el Trabajo Social*. Sí, se están haciendo cosas, pero esas cosas están en la Facultad, en las universidades. Hay un divorcio total entre lo que hay en la Universidad y lo que hay en la profesión. Conocemos a algunas profesionales que estudian otras carreras, muchas han hecho Sociología, Políticas o Psicología, pero puedo pensar en poquísimas que lo integren en Trabajo Social.

—*El problema está en la integración del conocimiento, porque muchas compañeras y compañeros de profesión se sienten huérfanos de teoría y tienen la sed de saber más, pero la dificultad estriba en cómo integrar estos conocimientos. De ahí que me parezca tan interesante la aportación que haces en esa búsqueda continua de integración y cómo*

llegas a la convicción de que trabajar con grupos es lo que te abre a ese conocimiento global.

—Cuando realicé las prácticas en el Hospital Clínico hice mis primeras incursiones de trabajo en grupo. Realmente no hacía trabajo de grupo, porque lo que hacía era estar en la sala con enfermos de oncología, y ponerme a hablar con ellos. Como era muy simpática, pues usaba mi simpatía. Creo que lo único que aprendí en la Escuela fue que el uso de la personalidad de una era un gran recurso para un buen hacer profesional, como luego dice Minuchin. Y eso a mí me entusiasmaba.

La vivencia del grupo ha formado parte de mi personalidad, quizás porque he estado interna en un colegio, porque he jugado a baloncesto, porque soy de una familia numerosa, etcétera; en el grupo siento la fraternidad, me siento vinculada, no me concibo sin un grupo, amo los grupos y amo estar en grupo.

Creo que en el grupo las contradicciones se resuelven mejor. No creo que las contradicciones se puedan resolver, el ser humano es un ser contradictorio. Pero en el grupo, en la medida en que me siento complementaria, porque mi rol es complementario con los otros, en ese sentido es como digo que se resuelven mejor las contradicciones. Hay veces que sales de un grupo realmente entusiasmada porque sientes como que ha habido una iluminación de conocimiento ¿no? Hay días que en el grupo sientes, realmente, que ha habido iluminación, que ha habido tal complementariedad de sentimientos y de saberes que es verdaderamente hermoso. Eso es lo que de entrada me llevó a querer formarme en grupos.

Me formé mucho y durante mucho tiempo. Primero con Caparrós en un grupo grupo operativo que él quiso hacer con varias trabajadoras sociales. Fue una preciosidad de grupo y, en ese momento, yo ya me enganché al grupo y dije que esto era lo mío para siempre. Después, un año de Gestalt, y más tarde cinco años en Psicodrama con Pablo Población. También hice dos años de formación en sistémica. Desde hace años me estoy formando con la técnica Alexander que trabaja la unidad mente y cuerpo.

Al cabo de 7 años, me sentía formada y empecé a hacer un grupo operativo, con los alumnos —voluntarios— de primer año. Después he aplicado, en las clases durante muchos años, el método de aprendizaje con grupos mediante el grupo operativo.

La tesis doctoral, que elaboré a lo largo de mucho tiempo y presenté en 2002, «Teoría y práctica del aprendizaje por interacción en pequeños grupos» es el resultado de este trabajo, una investigación tanto cualitativa como cuantitativa. José Miguel Marinas, que fue mi director de tesis, estaba entusiasmado con la parte cuantitativa porque realmente verificaban de una manera «increíble» los supuestos con los que yo había planteado la tesis.

También he escrito sobre esto en el libro «Trabajo social con grupos y pedagogía ciudadana», en el que además aportó la experiencia del trabajo con personas sin hogar, con mujeres gitanas, con mujeres inmigrantes.

En las trayectorias profesionales, trabajar con grupos en la comunidad, creo que es lo que nos va a dar mayores posibilidades de evaluar los resultados. Porque al trabajar con cada individuo, podemos quedarnos solamente en lo individual, sin trascendencia social y, encima, contribuimos a una sociedad atomizada. Así le hacemos el juego al neoliberalismo porque ¿qué más quiere el neoliberalismo que individuos aislados?

Por ejemplo, la RMI puede estar muy bien si se trabaja individualmente, pero también hay que saber que con los programas de RMI podemos hacer otras cosas que le den una dimensión colectiva, si se trabaja en grupo. He trabajado con mujeres gitanas que tenían como obligación ir al grupo de discusión en el que estábamos nosotros, un grupo de reflexión-acción. Entonces, eso podría llevarnos también a acciones comunitarias. Es un campo por investigar: los grupos de acción comunitaria. Mas es importante señalar que, para poder evolucionar en grupo, es imprescindible que el grupo tenga definida una tarea.

—*¡Claro, pero eso implica una concepción absolutamente distinta del trabajo!*

—Se trata de una concepción global.

—*¿Crees que esta profesión está caminando hacia unos sistemas de concepción global?*

—Yo creo que hay muchos profesionales que quieren; pero la angustia de las decisiones que tienen que tomar cada día nubla el camino. Hoy en día los recortes que están viendo están invadiendo de manera increíble el modo de actuar. El hecho de que los trabajadores sociales gestionen los recortes o las soluciones a medias hace que la ciudadanía se confunda e interprete que la responsabilidad de la pérdida de derechos concretos es del profesional.

Un ejemplo ilustrativo: una entidad social que gestiona la RMI ha implantado un sistema de gestión por internet, con lo cual, los trabajadores sociales, los educadores, en sus entrevistas individuales lo que tienen que hacer es enseñarles a rellenar algo que luego no van a poder hacerlo en su casa, porque tampoco tienen ordenador. O sea, que vivimos en una sociedad que está organizada absolutamente de espaldas a la realidad.

De espaldas y que, además, no les importa a los políticos nada de lo que puedan sufrir los ciudadanos. Entonces, ¿qué pasa con los trabajadores sociales? Que tienen que hacer cosas que no les competen o que tienen que asumir temas, como vivienda o empleo, que deberían ser competencia de otras áreas. Estamos ante una profesión que está considerada, más bien desconsiderada por los políticos, y que vale para todo. Y esto hace difícil avanzar en la concepción global.

—*Me parece muy interesante, cuando hablas del aprendizaje por interacción.*

—El aprendizaje por interacción es realmente potente y lo he comprobado. Por eso, al haberlo comprobado, puedo trasladar a quien sea que cualquier cosa que aprendes con los demás tiene una fuerza de asimilación que se convierte, en la práctica, en algo mucho más profundo. Un conocimiento X, el que sea, se impregna como un tatuaje en el cuerpo de una manera verdaderamente hermosa, y eso ayuda a reconducir la conducta de las personas, cosa que un trabajador social solo, en el despacho, difícilmente puede hacer.

—*Hay un momento en tu vida profesional en el que te planteas que la necesidad de dar soporte teórico a la práctica implica profundizar en el estudio, e inicias la vinculación a la Universidad como docente.*

—Así es, porque, además, a la vez, y también yo había dejado la carrera de Políticas de la que me quedaban pendientes siete asignaturas. No sabía si la iba a terminar o no, pero mi sueño por la docencia me decidió a terminarla. Decidí entrar en la Escuela de Trabajo Social y seguir estudiando porque el saber que provenía de la experiencia se me quedaba muy corto. No había material teórico, era imprescindible buscar ese soporte, las herramientas de las que disponía no eran suficientes para poder dar clase. Y así fue como fui creciendo a base de estudiar, y estudiar muchas horas. Había muchas semanas que trabajaba 60 horas. Ese ha sido un largo y arduo camino.

—*Al hablar de tu trayectoria podemos inferir que proyecto profesional y proyecto vital van entrelazados.*

—Efectivamente, en mí el proyecto vital y el proyecto profesional van de la mano, porque es una profesión que te devuelve tanto conocimiento de las personas y, si a la vez sigues estudiando, te devuelve tanto que eso se adentra en ti de forma que vas incorporando lo que aprendes de las personas. Parto de que somos como los otros y nos hacemos con los otros. Nuestro ser se crea y se destruye con los otros. Entonces, como es una profesión que se construye con los otros, si además es en grupo, pues maravilloso. Ha habido personas en un estado de pobreza terrible que me han devuelto ¡tanta riqueza de vida!

—*Y siempre en la búsqueda de la unidad de pensamiento.*

—Mi anhelo es la unidad de las cosas divididas. Las cosas están divididas. La mirada es parcial siempre. La mirada de las ciencias es parcial. La biología va por sus caminos, la psicología por los suyos, la sociología por los suyos. En las ciencias, al menos en España, todavía no hay desarrollos suficientes de integración. Edgar Morin hace

un desarrollo de integración verdaderamente maravilloso en su libro, *La identidad humana*; porque además es un libro de una gran autocritica. Fíjate lo que dice sobre la autocritica,

También en mí, evidentemente, funciona la maquina mental de auto-justificarme, pero me parece que mi latente sentimiento de culpabilidad y, sobre todo, mi auto-examen crítico le ponen freno. Siento, como todo el mundo, resentimiento y rencor, pero el ejercicio autocritico me ayuda, si no a superarlos, al menos a no permitir que me superen.

Transcribo estas palabras porque las subrayo y las integro en mí, y esto se puede hacer con los otros en grupo. ¡Es maravilloso! porque yo lo he trabajado en grupo, conmigo lo han trabajado también los alumnos, me han criticado, yo he sabido criticarme y he sabido llevarme esa auto-crítica a la cama.

El otro día tú me decías: «es que tu estrujas la vida»; y te dije: «y también la vida me estruja a mí», porque es verdad que esto es doloroso, a veces muy doloroso; pero considero que es verdaderamente necesario. Si yo he hecho algo mal en grupo, la supervisión me ha ayudado a decirme la verdad de lo que me tenía que decir. En todo el proceso de docencia de grupos en la Universidad me supervisé semanalmente con Cristina Garaizabal. Fue una supervisión verdaderamente maravillosa. ¡Aprendimos tanto las dos!

—*En numerosos escritos tuyos hablas sobre el imprescindible autoconocimiento del trabajador social para poder trabajar, que es también el autoconocimiento necesario para poder vivir.*

A lo largo de tu vida has ido trenzando ese autoconocimiento que te da sentido vitalmente, pero también te da coherencia profesionalmente. El trabajador social, para poder hacer algo, necesita como punto de partida saber quién es y dónde está; y ese es un largo camino.

—Sí, así es. Por ejemplo, el músico tiene que conocer su cuerpo entero, porque abraza al instrumento de tal manera que se convierten en uno; cuerpo e instrumento, mente e ins-

trumento son uno. Esto no se hace en Trabajo Social, aunque en algunos casos tengamos una herencia psicoanalítica y también sistémica. Ambas teorías nos proponen conocernos a nosotros mismos y conocer la propia familia para poder trabajar con otros, porque si no los «demonios» tuyos, de tu propia familia, van a proyectarse en tu trabajo. Pero esto son prácticas que en Trabajo Social no se llevan.

—Y, ¿qué decir del autocuidado?

—El libro sobre ética *Ética, teoría y técnica* trata de esto. Porque la ética, según los filósofos, es el cuidado de uno mismo, el cuidado de los otros y el cuidado de las instituciones. Ahí no hay disociación. Foucault habla de que el cuidado de uno mismo lleva, ineludiblemente, al cuidado de la ciudad. Foucault parte del autoconocimiento, pero después llega a que el autoconocimiento no es suficiente; que lo importante es el autocuidado. Conocerse a sí mismo no es suficiente. Tú puedes conocer que tienes una envidia tremenda a «fulanita», pero conocerlo no te va a llevar automáticamente a resolverlo. Tienes que cuidarte, poner distancia de ti misma para que no te supere a ti misma. Eso es, con Foucault, llegar al autocuidado. Y no existe el cuidado de la ciudad si no hay autocuidado.

Y si vamos al trabajo con grupos, tenemos que hablar de las ansiedades que tiene el coordinador porque realmente un coordinador, cuando se siente que él es la instancia suprema del grupo, es cuando realmente la ansiedad es total y absoluta y eso le pasa a todos los coordinadores. Entonces Meigniez dice:

La liquidación de la ansiedad llega a ser por los analistas un problema vital y por paradójico que parezca, el único medio que tienen de llegar a realizarlo es llevando a cabo lo que podríamos llamar la bajada de las defensas psicológicas.

¿Qué entiende el autor por eso? Dice: «Las defensas bajan cuando uno no se siente amenazado por la situación. Cuando el coordinador asienta su seguridad en un nivel más profundo, ni ofensivo, ni defensivo. Cuando vive su tranquilidad como garantía suficiente de eficacia».

Por supuesto que esto no se logra en un solo día sino al cabo de mucho trabajo, pues esto parece paradójico, pero se puede alcanzar. Creo que llegar a eso solo se puede hacer con la supervisión. Formación y supervisión, formación y supervisión; y eso se hace muy poco en Trabajo Social, en algunos sitios, quizás en Barcelona está más instaurado.

Esta es una antigua reivindicación de la profesión. Profesionales que sienten que no pueden avanzar en conocimiento si no tienen una posibilidad de supervisión que les permita reflexionar en un proceso de formación. Pero eso es raro que se provea en las instituciones, algunos colegios profesionales lo han venido organizando, pero no es algo que esté muy extendido.

—¿Y el cuidado colectivo? El compromiso con el cuidado colectivo enlaza también con el compromiso con la política, con la política social. Pasas de ese autoconocimiento personal al autocuidado, al cuidado de los otros, porque en la motivación de las personas que se implican, en una profesión como ésta, suele estar esa preocupación y ese interés por el cuidado de los demás. Pero ese cuidado de los demás no tiene ningún sentido si no responde, también, a un compromiso, un compromiso político. En la formación de trabajadores sociales, me pregunto, ¿qué personas estamos formando? ¿cómo los estamos formando?

—Personas que creen en la certeza y no se arriesgan a vivir en la incertidumbre. La vida es incertidumbre, pero estos profesionales buscan la certeza por encima de todo. Y eso es lo que más les traiciona a los profesionales de Trabajo Social. Esa es la mayor traición que tienen. Sin embargo, creo que habría que partir de la premisa de que si dudas buscas. La búsqueda es lo que nos permite encontrar, mejorar. A mí me importa mucho hablar de lo que el otro día decía Victoria Camps, tenemos miedo a dudar. Y esto lo trasladado a la profesión de Trabajo Social, tenemos miedo a dudar.

La incertidumbre en el campo del Trabajo Social es terrible, porque al toparse con la crudeza de la pobreza —aunque no sea la úni-

ca profesión que se topa con la dureza de la vida— se encuentra con que no tiene herramientas, ni teóricas ni políticas.

—*Enlazando con tu vocación docente, me interesa mucho que hablemos de tu voluntad y el deseo de influir en los trabajadores sociales.*

—Sí, lo tengo claro, lo tuve desde el principio. Una vez me escuché diciendo a un amigo: yo quiero tener poder, el poder de la influencia sobre los otros. Porque yo me creo una buena persona y creo que puedo influir bien.

A lo largo de mi vida profesional se han sucedido las etapas que han ido suponiendo una ampliación del campo. Cuando trabajé en el Clínico, trabajaba individualmente. Luego pasé a trabajar al Síndrome Tóxico y fui coordinadora de la zona Norte en once unidades de seguimiento. Recuerdo que eran tiempos cansadísimos, acababan de ocurrirme muchas cosas, eran tiempos agotadores, pero recuerdo también con verdadera emoción que un día, cuando llegué a casa, me dije, y lo escribí en algún sitio: ¡Por fin trabajo con más población! En mi cabeza hay 14.000 familias. Bien fuera por estadística, bien fuera porque, además, trabajaba con los profesionales, aquello me lleno de gran satisfacción. Universalizarme era algo que deseaba.

Después, el estudio y la docencia me han abierto mucho más, me han ampliado el campo y me han ayudado a universalizarme y a ir viendo que, a medida que tengo un poco más de conocimiento, tengo menos conocimiento. Cuanto más sabes, menos sabes. Es así. Entonces, el deseo, el anhelo de seguir ahondando es muy importante. Me persigue constantemente.

Ahora ando dándole vueltas a la unidad del ser humano, es como una constante vital y seguramente solo se alcanza, a lo mejor, en un estado *pre-morten*, no lo sé. Pero, espero que por algún camino pueda llegar a alcanzarlo. De momento, me acucian, como a todo el mundo, las contradicciones. A lo largo de mi vida he perseguido siempre la unidad, la coherencia.

—*Hay una palabra, que tú inventas y que es de una gran expresividad: el «pensasentimiento».*

—Esa palabra la acuñé hace muchos años, porque no encontraba la manera de expresar eso, que luego encontré en Unamuno y que es tan bonito: «el sentimiento piensa, el pensamiento siente». Pero antes de eso, empecé a poner el «pensasentimiento» porque no podía escribir pensamiento por un lado y sentimiento por el otro. Tiene que ver con mi rechazo profundo a la disociación, así que empecé a utilizar este «palabro», aunque los correctores de texto me lo tachan.

La disociación la he vivido en el colegio, cuando las monjas tenían la puerta de las ricas y al lado la de las pobres; la disociación la he vivido, en la política, en la religión. La relación entre razón y pasión. La propia percepción de mí misma disociada, o muy pasional o muy racional; es lo que puede ser el origen de haber tratado de trabajar las polaridades y esa búsqueda de la integración de la unidad.

—*¿Y si hablamos de la responsabilidad que tenemos con la sociedad?*

—¿Cómo podemos reconocer la cuota de responsabilidad que tenemos con la sociedad? Yo creo, como los interaccionistas, que individuo y sociedad forman un conjunto o *ensemble*. Pero ¿qué nos sucede? que consideramos que el sistema es malo con nosotros, que es injusto, muy injusto, que no podemos vivir en un sistema como este. Entonces, pensamos de una manera lineal que el sistema es malo con nosotros.

Una concepción sistémica pensaría que nosotros somos responsables, también, de alguna manera. Unas veces por el voto, otras veces porque no voy a las suficientes manifestaciones, otras veces por no sé qué y otras veces porque eludo la cooperación o eludo responsabilizarme de que mi coche está lanzando gases como que estamos destruyendo el planeta que es verdad... Y que yo no estoy haciendo nada por promover, bueno, por mejorar esta destrucción del planeta. Pero, es real que nuestra cuota de responsabilidad existe y que la sociedad es el resultado del

conjunto de relaciones humanas. Pero esa percepción empírica que tenemos la sacamos fuera y la dejamos ahí fuera, y pensamos que es el sistema el que nos machaca.

Freud decía que al ser humano le cuesta mucho comprender que él forma parte de la irracionalidad. No quiere reconocerse en ella porque considera que el sistema es muy irracional y que él es mucho mejor. Eso es común. Allá donde vayas haces esta pregunta y la respuesta es que el sistema es injusto; es el que no reconoce los derechos sociales; sentirte parte de él me parece que es enormemente difícil.

A veces, me siento con mala conciencia por no participar suficientemente. Pero creo que ahora mi participación la encuentro al escribir, la transmisión de conocimiento a través de la escritura permite que otras personas se vinculen a ese conocimiento. Es una hermosa manera de compartir.

—*Me parece fantástico que sigas manteniendo la posibilidad de trabajar con otros, de seguir ese vínculo, que es el que tiene una «maestra» con las personas que quieren hacer camino con ella y eso creo que te acompañará en todo el recorrido de la vida que tienes por delante.*

En la búsqueda de un mundo mejor tenemos algunos ejemplos de participación activa del Trabajo Social, comprometidos no solo en la defensa de una profesión, sino también de un sistema de derechos sociales.

—El sistema de relación entre las personas, ése es el foco. El tipo de relación, que mantenemos los unos con los otros en estos momentos, es un tipo de relación que nos está haciendo daño, la lógica neoliberal nos está haciendo daño. Pero ya no solo por el individualismo negativo, sino porque, realmente, nos hemos convencido de que no hay más

salvación que la de uno y la de su propia familia. Estamos atomizados.

—*Estamos atomizados, pero también hay un interés por compartir, una búsqueda de trascender.*

—El cooperativismo, el trabajo asociado, la economía colaborativa, las iniciativas ciudadanas de autoayuda están en auge. Empieza a haber un cambio de mentalidad en las relaciones que establecemos los unos con los otros.

El otro día en una entrevista a Naomi Klein, Jordi Evole le preguntó si pensaba que esta generación va a ser la última que considere que esto que está pasando no es su problema. Y ella contestó: «No lo sé, pero si será la última generación que juzgue a los otros como a los causantes de los males».

—*Pero el pensamiento neoliberal que nos invade enjuicia a la persona y dice que ella es la responsable de su situación. Cuando una persona va a solicitar la Renta Mínima, por ejemplo, es muy común mirarla por lo que no ha hecho y que hace que esté en esta situación. El profesional y la persona que solicita la ayuda no lo miran al mismo nivel.*

He leído en algún escrito reciente tuyo algo que me pareció de gran interés: «en una sociedad de malestares habrá que hacer otro Trabajo Social, y ese trabajo sólo se puede hacer junto con las personas con quienes estas trabajando.»

—Es así, hay muchas cosas que se están haciendo que buscan revertir este capitalismo salvaje porque o hacemos eso todos juntos o pereceremos también todos juntos. Al Trabajo Social le toca su parte, junto a otras profesiones y la ciudadanía.

En Madrid a 25 de noviembre de 2016

Referencias bibliográficas (por orden de cita en el texto)

- Zamanillo, Teresa. (1987). Reflexiones sobre el método de Trabajo Social. *Documentación Social*, 69. Madrid: Cáritas Española. Octubre-diciembre.
- Zamanillo Peral, Teresa y Gaitán Muñoz, Lourdes (1991). *Para comprender el trabajo social*. Estella: Ed. Verbo Divino.

- Howe, David (1999). *Dando sentido a la práctica*. Granada: Ed Maristain.
- Chambon, A.S. et al. (2001). *Foucault y el trabajo social*. Granada: Ed Maristain.
- Zamanillo Peral, Teresa (2002). *Teoría y práctica del aprendizaje por interacción en pequeños grupos*. (Tesis doctoral UCM, 7 de mayo de 2002. Dirigida por el Profesor Miguel Marinas).
- Zamanillo Peral, Teresa (2008). *Trabajo social con grupos y pedagogía ciudadana*. Madrid: Ed. Síntesis.
- Morin, Edgar (2008). *La identidad humana*. Madrid: Círculo de Lectores.
- Morin, Edgar (1995). *Mis demonios*. Madrid: Ed. Kairós.
- Zamanillo Peral, Teresa (2011). *Ética, teoría y técnica*. Madrid: Talasa.
- Meignez, R. (1977). *El análisis de grupo*. Madrid: Ed. Marova.